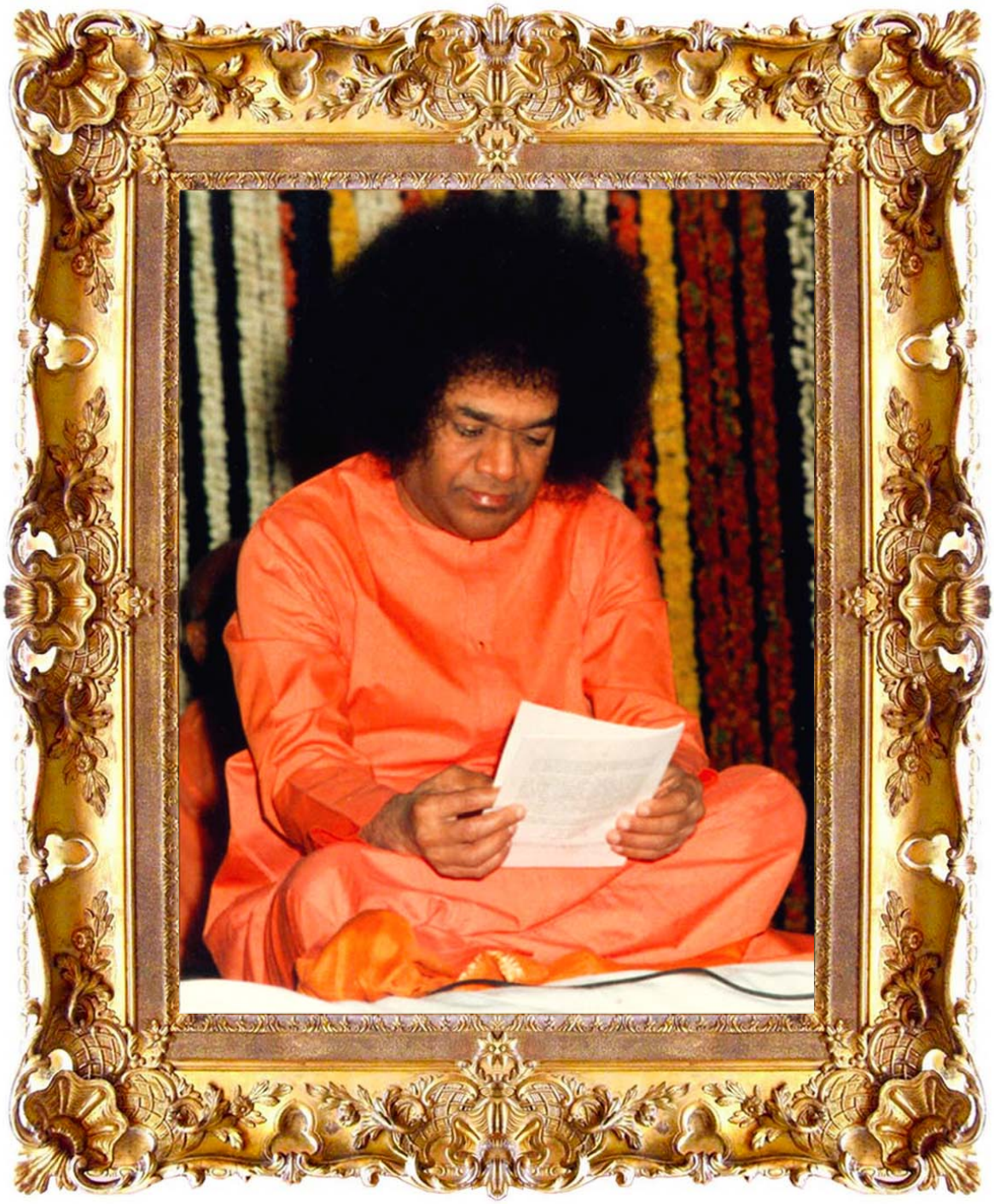
Sri Sathya Sai



Sathya Narayana Katha

Spanish

Guía para el Sathya Narayana Katha de Sri Sathya Sai

1. Siéntense en su cuarto de oración.
2. Enciendan una lámpara o una vela.
3. Prendan una varilla de incienso.
4. Coloquen *prasad* (*vibuthi,* frutas o dulces) frente a su altar.
5. Comiencen el *Puja* de manera individual, o en grupo.

Instrucciones para hacer el Puja

1. Canten la sílaba sagrada "Om" tres veces.
2. Reciten la *Oración a Ganesha.*
3. Reciten la *Oración al Guru.*
4. Lean los capítulos 1 a 5 del sagrado **Sathya Narayana Katha.**
5. Reciten el *Mantra Sai Gayatri* tres veces.
6. Canten dos o tres *bhajans,* comenzando por un *bhajan a Ganesha.*
7. Canten la *Oración Sarva Dharma.*
8. Hagan el *Arathi.*
9. Canten la *Oración Samastha Lokaah.*
10. Distribuyan *vibhuthi* como *prasad,* mientras recitan la *Oración del Vibhuthi.*

Nota: Si no pueden seguir todas las instrucciones señaladas anteriormente, pueden leer los Capítulos 1 a 5 del **Sathya Narayana Katha de Sri Sathya Sai.**

Este Kathya se puede leer los días de Luna Llena, los jueves o a diario.

Quien lea o escuche, este sagrado Katha, que colma los deseos, con plena fe y reverencia; experimentará, que se derramará sobre sí, una lluvia de Gracia y Bendiciones y sus oraciones le serán respondidas.

La Oración a Ganesha

Vakra Thunda Mahaa Kaaya
Surya Koti Sama Prabha
Nirvighnam Kuru Mey Deva
Sarva Kaaryeshu Sarvadaa

O Señor de trompa torcida y poderoso cuerpo,
cuyo resplandor se equipara al de diez millones de soles;
oro y te pido que por favor remuevas los obstáculos,
de todas mis buenas acciones, siempre.

La Oración al Gurú

Gurur Brahma Gurur Vishnu
Gurur Devo Maheshvarah
Guruh Saakshaath Para Brahma
Thasmai Shree Guravey Namah

Salutaciones al Noble Maestro,
quien es Brahma, Vishnu y el Señor Maheshvara.
El Gurú es en verdad, el Supremo Brahman.

Capítulo 1: El Advenimiento y la Divina Niñéz

Bhagavan Sri Sathya Sai Baba nació en una pequeña aldea llamada Puttaparthi en la Región de Andhra, al sur de la India. Su padre se llamaba Sri Pedda Venkappa Raju y el nombre de Su Divina Madre era Easwaramma.

La Madre Easwaramma era una mujer muy piadosa, que siempre llevaba a cabo una u otra penitencia para agradar al Señor. El Señor Narayana, muy complacido al ver su verdadero Amor Divino, decidió nacer de nuevo y representar una vez más Su Divino drama. Por esta razón escogió a la amada Easwaramma como Su madre y a Pedda Venkappa Raju como Su padre.

Se cree, de acuerdo al testimonio de la misma Madre Easwaramma, que cuando sacaba agua del pozo, descendió del cielo una centelleante Luz Azul y se le introdujo en la matriz. En ese momento se desmayó y cayó al suelo. La suegra de Easwaramma le había advertido que si algo le sucediera, que fuera Voluntad de Dios, no se asustara. Este secreto no fue revelado a nadie; el nacimiento de Bhagavan no fue a través de una concepción, sino por Advenimiento. Bhagavan mismo, le pidió a la Madre Easwaramma que compartiera las experiencias que tuvo junto al pozo, pocos días antes de su maha-samadhi.

Iba avanzando el embarazo de Easwaramma y al acercarse el noveno mes, los instrumentos musicales de la casa comenzaron a tocar notas Divinas por sí solos. Redoblaban los tambores, tañía la veena, resonaban los címbalos; y así, tanto la Fragancia como la Melodía Divina despertaban a todos los que estuvieran en la casa.

Por fin, despuntó el alba del día 23 de Noviembre de 1926. Era un lunes, el Día del Señor Shiva. Era el Año de la Bondad y el Mes de las Luces. La suegra de Easwaramma acababa de terminar el Puja a Sathya Narayana y le ofreció prasad Divino a su nuera. Poco después de que Easwaramma comiera el prasad, nació Sai Narayana. El Bebé era extremadamente hermoso y lo llamaron Sathya Narayana.

Un día, mientras Sathya estaba dormido en Su cuna, unas señoras que estaban cerca, se sorprendieron, al ver que la ropa que se encontraba debajo del Bebé se estaba moviendo.

Cuando levantaron al Bebé Sathya, encontraron a una culebra, que deslizándose se alejó del Señor, para desaparecer a unas cuantas yardas. ¡Vaya, el Señor Adishesha, al no encontrar a Su Señor en Vaikuntha, decidió bajar a acompañarlo!

Sathya Narayana, siendo niño jamás tocó alimentos que no fueran vegetarianos, ni tampoco visitaba las casas donde se prepararan.

En el pueblo vivía una mujer muy sátvica llamada Karnam Subbamma, que le tenía un cariño especial al querido Sathya, que pasaba la mayor parte de del tiempo en su casa. ¡Incluso para éste Avatar, tuvo que existir una Yashoda!

Cuando llegaba un mendigo a la casa de los padres de Sathya, no se iba con las manos vacías. Sathya buscaba la manera de que el mendigo comiera suntuosamente y a veces incluso renunciaba a su propio alimento para dárselo; su constante caridad enojaba a Su hermana y a Su madre. Más tarde, cuando se le llamaba para almorzar, Sathya ponía sus minúsculas Palmas de Loto debajo de sus fosas nasales y les pedía que olieran, para descubrir que de esas rojas Palmas Divinas salía el aroma más delicioso y apetitoso. Y cuando le preguntaban que de dónde lo había sacado, la respuesta inmediata de Sathya era; "un viejito me alimentó".

Desde niño, Sathya empezó a revelar Su verdadera naturaleza: El Amor. No podía ver a Sus amigos tristes. Con frecuencia creaba frutas, caramelos y lápices para que estuvieran contentos. Recolectaba todos los pedacitos de lo que encontrara, para construir casas de muñecas, instalando en su interior retratos de Divinidades y les enseñaba a Sus amigos a cantar bhajans.

Después de completar su educación primaria, Sathya fue admitido para sus estudios de secundaria, en un colegio de una aldea cercana llamada Bukkapatnam. Ahí también, Sathya se hizo muy popular entre Sus compañeros de clase.

Uno de Sus maestros, Mehaboob Khan le tenía mucho aprecio a Sathya. Un día, durante una clase, otro maestro se percató de que Sathya no estaba tomando los apuntes de lo que estaba dictando; el ego del maestro se sintió herido.

Entonces hizo que Sathya se parara sobre la banca como castigo.

Terminó la clase y sonó la campana, sin embargo ¡el maestro no pudo levantarse de su asiento! Sathya seguía parado en la banca cuando entró Mehaboob Khan, quien era el siguiente maestro.

Khan se le acercó a su colega, que para ese momento estaba sumamente apenado y le pidió que desocupara la silla. El pobre maestro que estaba a punto de estallar en llanto, le dijo: "Saheb, la silla se me ha quedado pegada!" Khan miró alrededor del salón, al tiempo que los chiquillos, que habían escuchado la conversación de los maestros, se morían de risa.

Khan vió consternado que su querido Sathya estaba parado sobre la banca disfrutando de la escena. Khan sobresaltado le pidió al maestro que bajara a Sathya de allí, para que la silla se le despegara. El maestro, que para ese momento se encontraba muy avergonzado y humillado, le pidió a Sathya que se bajara de la banca; tan pronto como lo hizo, la silla lo soltó. Sathya empezó a revelarse de esta manera.

Un día, un chofer de *thanga* (carruaje tirado por caballos) perdió a su caballo. En vano lo buscó por todas partes. Alguien le dijo que había un Niño Divino estudiando en la escuela cercana y que seguramente El podría revelarle el paradero de su caballo. Así como lo había hecho el Avatar Shirdi, Sathya le hizo señas al hombre con suavidad, indicándole que su caballo estaba pastando afuera de la aldea, en una arboleda de mangos. El chofer, lleno de contento, encontró a su caballo, en un lugar que correspondía exactamente a la descripción de Sathya. De ahí en adelante, todos los choferes de *thanga*, rezaban para que Sathya se sentara en sus *thangas*, con el objeto de que también ellos pudieran recibir Sus bendiciones y así tener más trabajo.

El primer capítulo del Sathya Narayana Katha de Sri Sathya Sai,
termina con toda auspiciosidad. Inclínense ante Sri Sai.
¡Que la Paz sea con todos!

Capítulo 2: Comienza la Misión de Sai Baba

El 8 de marzo de 1940, Sathya dio un agudo grito y cayó al suelo inconsciente. Se agarraba con fuerza el pulgar de Su pie derecho. Todos en casa pensaron que lo había mordido un escorpión; pero de hecho, Sathya había dejado su forma física para ir a servir a unos devotos, lo cual la gente de su alrededor desconocía, ya que no había hecho nada semejante en presencia de otros previamente. Todos buscaron al escorpión, ¿pero cómo podría haber alguno, cuando esa no era la causa del estado en el que se encontraba Sathya?

Después del algún tiempo, Sathya abrió los ojos, encontrándose tan tranquilo como antes; pero de nuevo, al día siguiente, volvió a caer inconsciente. Luego, cuando abrió Sus ojos, le dijo a la gente que estaba a su alrededor, que la Diosa de la aldea, llamada Muthyaalamma estaba molesta, por lo que alguien debía ir ante ella a romper un coco y a encenderle alcanfor.

Cuando se rompió el coco en el templo, Sathya anunció desde su casa, que se había roto en tres pedazos, ¡Era verdad! y entonces, algunas personas creyeron que estaba poseído por espíritus y empezaron a tratarlo con toda clase de medicinas y hierbas. Otros pensaron que Sathya había enloquecido y mandaron a llamar a Sus padres.

Llegaron los padres de Sathya, que se sobresaltaron al ver a su amado hijo en tan mal estado y como no sabían qué hacer, decidieron llevarlo con un exorcista. Este exorcista tenía una manera cruel de deshacerse de los espíritus; le cortó el cuero cabelludo a nuestro amado Sathya con un afilado cuchillo, luego le exprimió jugo de limón en la herida, para después aplicarle un polvo muy cáustico. El rostro del dulce Sathya llegó a tener proporciones muy anormales. Sus ojos se inflamaron tanto que alcanzaron un tamaño enorme.

Viendo su terrible condición, la madre de Sathya y Su hermana sintieron una tremenda tristeza e impotencia cuando lo entregaron en manos del exorcista.

Sathya, observando el apuro en el que se encontraban, le hizo una seña a Su hermana y le dijo que cerca de allí crecía una hierba, que hiciera un jugo con esa hierba y que se lo aplicara en los ojos.

La madre y la hermana le suplicaron al exorcista que ya dejara a Sathya en paz, diciéndole que se lo traerían de nuevo en cuanto se mejorara. El exorcista soltó a Sathya de muy mala gana. Conforme a la sugerencia de Sathya, le pusieron unas cuantas gotas del jugo de hierbas en los ojos y poco tiempo después ya estaban perfectamente normales, brillantes y vivarachos.

Pasaron los días y Sathya les exponía a los aldeanos la elevada Filosofía Védica. También empezó a hablarles de un santo llamado Sai Baba. Su padre, Pedda Venkappa Raju, ya no pudo soportar más todo esto.

Un día se le acercó a Sathya con un palo en las manos para sacarle a golpes al demonio y Le preguntó: "¿Quién eres Tú?, ¡Dime la verdad!" Sathya contestó con tranquilidad, amor y autoridad. "Yo Soy Sai Baba; mantengan limpias sus casas y puras sus mentes y Yo moraré en ellas por siempre."

El palo que traía en las manos Pedda Venkappa Raju se le cayó al suelo. Estaba mudo de asombro y Le dijo: "Si en verdad eres Sai Baba, danos una prueba." En ese momento Sathya tomó un puñado de flores de jazmín y las tiró al piso. Cayeron al suelo formando las letras "Sai Baba," en télegu.

De ese día en adelante, todos en la aldea y en las aldeas circundantes lo empezaron a llamar Sathya Sai Baba y a rendirle culto con gran devoción, ofreciéndole, pujas especiales, los jueves.

El segundo capítulo del Sathya Narayana Katha de Sri Sathya Sai,
finaliza con toda auspiciosidad. Inclínense ante Sri Sai.
¡Que la paz sea con todos!

Capítulo 3: Los Divinos Lilas de Bala Sai

Cuando Sathya fue creciendo, la gente de la aldea empezó a darse cuenta de Sus poderes ocultos y empezaron a llamarlo reverentemente, Swami.

Un día, Swami y los miembros de Su familia visitaron el Templo de Virupaksha en Hampi. Cuando llegaron al templo, Swami no entró, acompañando a los demás, sino que permaneció parado en la reja de entrada del templo. Cuando comenzó el puja en el sanctorium, todos se sorprendieron, al ver a Swami de pie, en el lugar del Lingam.

Si acababan de dejarlo a la entrada del templo. ¿Cómo pudo haber entrado tan velozmente al sanctorium? Corrieron hacia afuera y vieron a Swami, tal como lo habían dejado; totalmente solo y contemplando el cielo, con una inocente sonrisa en Sus rosados labios. Todos quedaron estupefactos y cayeron a Sus Divinos Pies.

Un día cuando Swami regresaba a su casa de la escuela, echó al suelo su mochila escolar y anunció en voz alta: "*Maya* (la ilusión) se ha marchado. Yo ya no Soy suyo. Mis devotos me aguardan." La cuñada de Swami que estaba adentro, corrió hacia afuera, pero casi queda ciega por la brillantez del aura que envolvía la cabeza de Swami y tuvo que cerrar los ojos, incapaz de resistir el resplandor tan intensamente luminoso.

Entonces, la Madre Easwaramma cariñosamente le solicitó a Swami; "O Hijo, si has de dejarnos para irte con tus devotos, solo te pido que te quedes aquí en Puttaparthi y que protejas y derrames Tu Gracia sobre todos Tus hijos." Swami, lleno de Gracia, accedió a la humilde petición de Su Madre.

Swami se quedó por mucho tiempo con Karnam Subbamma, cuya casa era amplia, y donde era posible acomodar, al número cada vez mayor de devotos, que venían a verlo. Además de que la misma Subbamma era una ardiente devota Suya; amaba a Swami con todo su corazón. Los devotos pronto empezaron a llegar de todas partes.

A veces la comida era insuficiente para alimentar a todos los presentes; y en momentos como esos, Subbamma le pedía ayuda a Swami.

Swami, en tales casos, entraba a la cocina con dos cocos, golpeaba uno contra el otro y salpicaba el agua de coco sobre la comida. Automáticamente, había suficiente comida para alimentar a todos los presentes y ¡hasta sobraba!

Como cada día se incrementaba más el número de devotos, éstos ofrecieron construir un salón de bhajans a un lado de la casa de Subbamma. Una vez, cuando Swami aún se quedaba en casa de Subbamma, llegó un sacerdote llamado Laxmaiah con un amigo y la esposa del amigo, que se encontraba mentalmente enferma. El sacerdote le pidió a su amigo y a su esposa que lo esperaran a la orilla del Río Chitravathi.

El sacerdote llegó a casa de Subbamma y se topó con Swami. Sin saber quién era, se dirigió a El diciendo: "Tengo entendido que hay un chico aquí que cura enfermedades. ¿Podría llevarme ante El, porque traje a mi amigo y a su esposa demente?"

Swami le pidió al sacerdote que le llevara a la pareja y les dijo que primero se bañaran y que posteriormente se sentaran con los demás devotos. Después de esto Swami distribuyó prasad para todos. Creó Divino Vibhuthi y puso un poco en la boca de la señora demente.

Mas tarde, Swami cortó algunas frutas, que la pareja le había llevado como ofrecimiento y les dio de ello para comer. En un lapso de tiempo muy corto y ante la mirada de los presentes, la señora enferma mental se volvió normal. Inclinándose ante Swami con gran reverencia, ella y su esposo partieron felices.

Como la vida de Karnam Subbamma estaba llegando a su fin, Swami hizo que llevara a cabo muchos actos de caridad. Un día, en que Swami se había ido para Bangalore, se deterioró la salud de Subbamma, pero su mente continuaba fija en su amado Swami. De pronto, su boca, que seguía pronunciando Su nombre, ya no se movió más y dejó de respirar. Dio su último suspiro pronunciando el nombre de Swami.

De pronto apareció Swami de la nada. La llamó con su amorosa voz: ¡Subbamma! ¡Subbamma, abre la boca!

y Subbamma, que estaba físicamente muerta, abrió la boca y empezó a buscar, a tientas con sus temblorosas manos, los pies de Swami.

Swami tomó suavemente sus manos y con Su mano derecha, derramó agua del Divino Ganges, dentro de su sedienta alma, a través de su boca. Subbamma, la verdadera devota de Swami, dejó su envoltura mortal, con los ojos absortos, en el Divino Rostro de Loto de Swami, y se fundió en El.

Swami se revela a sí mismo como el dios que elija cada devoto; de acuerdo a lo que éste desee. Para algunos, se muestra como el Señor Ganesha, para otros es el Señor Muruga, Sri Rama o Sri Krishna, y a otras personas se les presenta como el Señor Jesucristo; El complace a todos.

Una vez llegó a Puttaparthi proveniente de Penukonda un abogado llamado Krishnamachari, cuya única intención era dejar al descubierto que Swami era un charlatán. Su padre le llevó al abogado. Cuando Swami dirigía al abogado a un cuarto, le pidió que mantuviera cerrados los ojos. Al llegar al cuarto, le pidió que los abriera. El abogado se sorprendió cuando vio el Samadhi de Shirdi Sai Baba, envuelto con una guirnalda y a un sacerdote parado junto al mismo, con objetos relacionados con el puja en sus manos.

Swami le dijo al abogado que mirara hacia el otro lado. Ahí pudo ver el templo de Hanuman, el árbol de neem, el Gurusthan y otros lugares del sagrado pueblo de Shirdi. El abogado era un ardiente seguidor de Shirdi Sai Baba. Cuando recibió el darshan del Samadhi de Shirdi Baba, cayó a los Pies de Loto de Swami y le pidió Su perdón. El *Daya Murthy* (La Encarnación de la Compasión), Swami, le dio una palmada en la espalda e inmediatamente lo perdonó.

Swami es Todopoderoso. El responde y bendice a quien sea que Lo llame con Amor, por cualquier nombre.

El tercer capítulo del Sathya Narayana Katha de Sri Sathya Sai
termina con toda auspiciosidad. Inclínense ante Sri Sai.
¡Que la paz sea con todos!

Capítulo 4: El Refugio de los Devotos

Srimathi Sakamma poseía una plantación de café muy grande. Además, era una mujer Sátvica y Divina que realizaba muchos actos de caridad: como alimentar a los pobres, ofrecerles ropa etc. Reconociendo su valía, el Maharaja de Mysore le había otorgado el título de Dharma Parayane.

Una mañana, alrededor de las nueve, cuando estaba llevando a cabo su puja matinal, su sirviente vino y le informó que habían llegado unas personas en un vehículo que querían verla de inmediato. Sakamma salió de su casa y vio un carro viejo con una tabla encima que decía: Comité de Kailas. Al frente estaba un chico joven de dieciséis años con el pelo todo esparcido. En la parte de atrás estaba un viejo, sentado majestuosamente sobre una piel de venado, con barba abundante y cenizas sagradas untadas sobre Su cuerpo así como en la frente.

Sakamma le dio la bienvenida al viejo y lo veneró religiosamente, lavándole Sus pies y ofreciéndole flores y frutas. El viejo le pidió que se hiciera miembro del Comité de Kailas, aportando mil rupias. Sakamma gustosamente hizo el pago; pero tanto el dinero como el recibo le fueron devueltos. El viejo le dijo que la visitaría de nuevo, pero fueron pasando los años sin que hubiera señal alguna del Comité de Kailas.

Un día Sakamma tuvo que ir a Bangalore. Mientras visitaba la casa de una de sus amigas, para su absoluta sorpresa, vio al mismo jovencito del pelo esparcido. Al quedársele mirando, el chico se transformó en el viejo y de nuevo en el jovencito. Sakamma se desconcertó completamente y acercándosele al chico le preguntó: ¡No fuiste Tu el que vino a mi casa como el Comité de Kailas?

El joven le respondió: "Hace muchos años, tuviste que pagar mil rupias, que a final de cuentas no pagaste. Yo fui a quitarte esa carga de encima." A Sakamma se le llenaron los ojos de lágrimas. Se postró ante Swami y obtuvo Su Gracia.

Una tarde, mientras Swami conversaba con algunos de Sus devotos, gritó de repente: ¡No dispares! ¡No dispares! y cayó inconsciente.

Después de aproximadamente una hora, se incorporó y les pidió a Sus devotos que enviaran un telegrama que dijera: "Tu revolver está conmigo; no te preocupes."

Alguien le dijo a Swami que la palabra "revólver" podía traer inconvenientes con las autoridades postales, de ahí que en vez de ello, se usara la palabra "instrumento;" y se envió el telegrama. La gente se hacía conjeturas y le preguntaron a Swami acerca de este suceso tan repentino. Swami les dijo que pronto lo sabrían.

Cuatro días después llegó una carta de Bhopal, escrita por un Oficial del Ejército. Por ciertas circunstancias, el Oficial estaba alterado y había decidido darse un tiro. Disparó, lanzó un disparo al aire para probar el revolver. En ese momento, desde el otro extremo de la India, Swami le gritó: ¡No dispares! ¡No dispares!

Al mismo tiempo, alguien había tocado la puerta de la casa del Oficial. El Oficial rápidamente escondió su revólver y abrió la puerta. Era un viejo compañero de clases que había ido a visitarlo, con su esposa y su sirviente.

El Oficial los invitó a pasar. Pocos minutos después, decidieron ir a ver al vecino del Oficial, que era también su amigo. Cerrando bien la puerta después de que se fueron, el Oficial regresó por su revólver, pero no lo pudo encontrar. De nuevo, escuchó que tocaban a la puerta; la abrió y el cartero le entregó un telegrama que decía: "Tu instrumento está conmigo; no te preocupes." Remitente: "Baba".

Nuestro Swami no desampara ni olvida a quien Lo venera. Uno solo tiene que llamarlo y El corre en su auxilio inmediatamente con Sus cuatro brazos de Verdad, Rectitud, Paz y Amor. Sus *mahimas* (milagros) están más allá de las palabras. En el incidente arriba mencionado, la esposa del Oficial era una ardiente devota de Swami.

El cuarto capítulo del Sathya Narayana Katha, de Sri Sathya Sai
termina con toda auspiciosidad. Inclínense ante Sri Sai.
¡Que la Paz sea con todos!

Capítulo 5: Swami, siempre misericordioso

Un día Swami visitó un hogar en Bangalore. Mucha gente se había reunido ahí para recibir Su darshan. Algunas personas Le habían llevado como ofrenda, flores y frutas, otros hablaban de Sus milagros y de Su compasión.

Un pobre zapatero escuchó las conversaciones y de pronto tuvo una maravillosa idea. Deseó tener una visión momentánea del Avatar. Amorosamente arrancó una rosa del jardín y se fue escurriendo entre la multitud, caminando lentamente hacia donde Swami estaba sentado. Echó un vistazo hacia adentro, al mismo tiempo Swami echaba un vistazo hacia afuera. Se encontraron sus miradas; y en ese mismo instante, el zapatero sintió que fluía, a través de él, el Amor más irresistible y desbordante por Swami.

Amorosamente, Swami lo llamó para que se Le acercara más. El zapatero se acercó y Le ofreció la rosa.

Swami aceptó con dulzura la rosa y le preguntó en tamil, la lengua madre del zapatero: "¿Querido, qué deseas?" El zapatero, que no estaba preparado para la pregunta, le respondió: "Swami, por favor visita mi choza." Swami respondió: "Sí, es un hecho que la visitaré."

Los ojos del zapatero se inundaron con lágrimas de alegría y reverentemente, cayó a los Pies de Loto de Swami. Estaba tan emocionado, que olvidó preguntarle cuando llenaría de Gracia su choza. El zapatero se estaba formulando estas preguntas, y cuando se dio cuenta, Swami ya se había marchado. Pasaban los días y no había señal alguna de que el Señor visitaría la choza del zapatero.

Un día, mientras el zapatero le daba puntadas a unas *chappals* (sandalias) descocidas y rotas, justo frente a él, a la orilla del camino, se detuvo un carro. Creyendo que era el carro de la policía, se fue apresuradamente a recoger sus cosas y estaba listo para salir corriendo, porque pensó que la policía lo había venido a perseguir. En ese momento salió Swami del carro y le dijo que no tuviera miedo y a su vez, le pidió que se sentara en el carro.

El zapatero estaba demasiado desconcertado como para poder hablar. En ese momento, el carro partió a toda velocidad con Swami y el zapatero adentro. Swami guio a Su chofer, directamente a la casa del zapatero.

El zapatero salió del carro y se metió a su casa. Le pidió a su esposa que extendiera pronto una estera y salió volado de nuevo, a darle la bienvenida a Swami. Swami entró y se sentó en la estera y en ese momento se dio cuenta el zapatero, de que no tenía nada en su casa, que pudiera ofrecerle al Señor. Estaba angustiado y en su aflicción, se empezó a retorcer las manos.

Viendo su apuro, Swami le dijo que no se preocupara. Le dijo al zapatero que El había venido a dar y no a tomar nada de él, excepto Amor. Con un movimiento de Su mano. Swami creó dulces y frutas y los distribuyó entre todos los presentes. Después creó vibhuthi sagrado y se lo aplicó en la frente al zapatero.

Antes de retirarse, Swami le dijo: "Ahora debo dejarte, pero no te preocupes; siempre estoy contigo." Y antes de que el zapatero pudiera decir media palabra, Swami se metió al carro y partió. De esta manera transformó Swami, la choza de un simple zapatero, en un templo.

Un día, en que Swami estaba en Trichinopoly, unas personas empezaron a levantarle testimonios falsos. Esa misma tarde, Swami se dirigía a un grupo y llamó a un pordiosero, que todo el mundo sabía que era mudo. Swami le pidió al chico que subiera al escenario y en frente de toda la multitud le preguntó su nombre. El chico, que había nacido mudo, dijo: Venkatanarayana." La gente que había esparcido falsos rumores acerca de Swami, bajó avergonzada la cabeza. Son innumerables las mahimas de Swami.

Una vez, estando en Thiruvannamalai, Swami creó medicina para Swami Amrithananda y lo curó de su dolencia crónica. En otra ocasión, Swami mismo operó al hijo del Dr. Bhagavantham. Creó un instrumento para dicho evento, que aún conserva el Dr. Bhagavantham.

El Dr. Shankar es otro ardiente devoto de Swami; Quien ha entrado muchas veces dentro de su estructura física, llevando a cabo con éxito, operaciones sumamente complicadas.

Swami Karunyananda, que tenía un ashram en Andhra Pradesh. Había puesto unas fotos de Swami en el ashram del hospital. Cierto día llegó una mujer embarazada al ashram buscando ayuda. El Swami-ji la puso en el hospital del ashram. Una noche, las parteras se fueron a ver una película de medianoche y dejaron a la mujer embarazada sola. Esa misma noche, la pobre mujer empezó a tener severos dolores de parto. Viéndola sufrir y completamente desamparada, Swami bajó de la foto, que estaba colgada en la pared, la atendió y la ayudó a que diera a luz a salvo. La madre Sai incluso limpió al bebé recién nacido y con suavidad lo colocó a un lado de su madre, para que pudiera alimentarlo.

Cuando regresaron las parteras, se sorprendieron de que alguien hubiera hecho todo su trabajo. Cuando le preguntaron a la mujer, señaló la foto y les dijo que Sadhu Matha la había venido a ayudar. ¡Ella no sabía que Sadhu Matha era el mismo Señor Narayana!

Sri Sathya Narayana ha nacido de nuevo y nos está protegiendo a todos. Siempre protegerá a todo el que confíe en El. Estamos teniendo la oportunidad de recibir darshan, sparshan y sambhashan del Señor, debido a la buena fortuna que hemos acumulado durante muchos nacimientos.

La naturaleza misma de Swami es el Amor. El protege a todo aquel que siga el camino de *bhakthi* (la devoción) y del *dharma* (la acción correcta). Algunas personas lo llaman Easwara, otros Maha Vishnu, otros se dirigen a El como Padre y otros como Allah.

De la misma manera Bhagavan Sri Sathya Sai Baba toma varias formas de Dios, ya que todas las formas son Suyas y todos los nombres son Suyos. Otorga Su Gracia a Sus devotos y les concede sus deseos. Dice que los valores humanos son la vida misma. Sin *Sathya* (Verdad), *Dharma* (Acción Correcta), *Shanthi* (Paz) y *Prema* (Amor), la educación está vacía. Sin *Sathya*, *Dharma*, *Shanthi* y *Prema*, ninguna donación tiene valor; y sin *Sathya*, *Dharma*, *Shanthi* y *Prema*, las así llamadas actividades sagradas, no tienen sentido alguno.

Los Eternos Valores Humanos - *Sathya*, *Dharma*, *Shanthi* y *Prema* - son los cuatro pilares del *Sanathana Dharma* (El Eterno Conductor).

El *Sanathana Bhagavan* nos recuerda que pensemos en Dios y que ¡no suspendamos esta acción! Porque El Nombre de Dios, por sí mismo, puede asegurarnos la redención.

Si cualquier persona lleva a cabo éste puja, con verdadero Amor y Devoción, el Señor Sri Sathya Sai, Sathya Narayana, le otorgará una vida feliz y pacífica y se llevará sus tristezas y preocupaciones.

De esta manera finaliza, con toda auspiciosidad,
el Sri Sathya Sai, Sathya Narayana Katha. Inclínense ante Sri Sai.
¡Que la paz sea con todos!

Swami bendijo con Su Divina Gracia, este Katha el jueves,
7 de febrero del año 2002, a través de Dr. H.S. Bhat,
y lo hizo de nuevo el jueves, 22 de octubre del 2009,
a través de Sri M.N. Mohan Kumar.

El Sai Gayatri Mantra

Om Sayeeshvaraaya Vidmahe
Sathya Devaaya Dheemahi
Than Nah Sarvah Prachodayaath

Entrego a Ti, cuerpo, mente y espíritu.

[Reciten este mantra diariamente.]

La oración del Sarva Dharma

Om Tat Sat Sri Narayana Tu, Purushottama Guru Tu
Siddha Buddha Tu, Skanda Vinaayaka
Savitaa Paavaka Tu, Savitaa Paavaka Tu
Brahma Mazda Tu, Yehova Shakti Tu, Ishu Pita Prabhu Tu
Rudra Vishnu Tu, Rama Krishna Tu
Rahim Tao Tu, Rahim Tao Tu
Vaasudeva Go Vishwa Roopa Tu, Chidaananda Hari Tu
Adviteeya Tu, Akaala Nirbhaya, Atmalinga Shiva Tu
Atmalinga Shiva Tu, Atmalinga Shiva Tu

Om, Tu eres Eso, Tu eres Narayana, Dios, en forma humana;
Tu eres la Encarnación de la Perfección y el Maestro Perfecto.
Tu eres Buda El Iluminado; Tu eres Subramanya y Ganesha;
Tu eres el Fuego Solar; Tu eres Brahma, el Creador; eres Mazda el Grande;
Tu eres Jehovah y la Divina Madre, eres la Energía Creativa.
O Señor, Tu eres el Padre de Jesús. Tu eres Rudra, el Transformador,
y Vishnu, el Preservador; Tu eres Rama y Krishna;
Tu eres Rahim, que es todo bondad, siempre dando y expandiéndose.
Tu eres El Tao. Tu eres Vaasudeva, el que todo lo sustenta,
eres Omnipotente y Omnipresente; Tu eres Hari,
el destructor de la ilusión, el Espíritu Bienaventurado.
Tu eres lo que no se puede comparar,
estás más allá del tiempo y no temes a las adversidades;
Tu eres Shiva, el Creador del Lingam
y Símbolo del Absoluto Sin Forma.

El Arathi

Om Jai Jagadeesha Hare
Swami Sathya Sai Hare
Bhaktha Jana Samrakshaka (2)
Parthi Maheshvara
Om Jai Jagadeesha Hare

Victoria al Señor del Universo, Señor Sathya Sai, Quien destruye la aflicción, el mal y las miserias de la vida; Quien custodia y protege a Sus devotos. Victoria al Señor de los Señores; el Señor de Puttaparthi.

Sashi Vadana Shree Kara Sarva Praana Pathe
Swami Sarva Praana Pathe
Ashrita Kalpa Lathika (2)
Apad Baandhava
Om Jai Jagadeesha Hare

¡O Auspicioso Señor, Lleno de Gracia y Encantador como la Luna Llena! ¡O Señor Sai! Tu eres el Morador Interno y la Fuerza Vital de todos los Seres. Lo Divino Manifestado, que colma los deseos de aquellos que se Le han entregado; El que es pariente, protector y amigo en los momentos de dolor y calamidad. Victoria a Ti, O Señor del Universo.

Maata Pita Guru Daivamu Mari Antayu Neeve
Swami Mari Anthayu Neeve
Naada Brahma Jagan Naatha (2)
Nagendra Shayana
Om Jai Jagadeesha Hare

¡O Señor Sai! Eres Madre, Padre, Noble Maestro y Divinidad Suprema, lo eres todo para nosotros. ¡O Señor del Universo! Eres el Sonido Primordial, reclinado sobre la serpiente enroscada.

Omkara Rupa Ojaswi O Sai Mahadeva
Sathya Sai Mahadeva
Mangala Aarathi Anduko (2)
Mangala Giridhari
Om Jai Jagadeesha Hare

¡O Esplendoroso! ¡O Señor de los Señores, Señor Sai! Tienes la Forma del Pranava, oramos para que aceptes la ondulación auspiciosa de la flama de las luces (que significa la remoción de la ignorancia). Victoria a Ti, O Señor del Universo, Residente de la Montaña Mandara, Señor Giridhari.

[Canten los siguientes últimos versos, tres veces, cada vez más rápido que la vez anterior]

Narayana Narayana Om
Sathya Narayana Narayana Narayana Om
Narayana Narayana Om Sathya (2)
Narayana Narayana Om
Om Jai Sadguru Deva

Canten el Nombre del Señor Sri Sathya Sai, Sathya Narayana. El que tiene la Forma del Om. ¡Victoria al Noble Maestro y Supremo Señor, Sri Sathya Sai!

Om Shanthi Shanthi Shanthiji

Samastha Lokah

Samastha Lokaah Sukhino Bhavanthu (3)
Om Shanti Shanti Shantiji

¡Que todos los Seres, de todos los mundos, tengan Paz y Felicidad!

¡Jai Bolo Bhagavan Sri Sathya Sai Baba Ji Ki Jai!

La Oración del Vibhuthi

Paramam Pavithram Baba Vibhuthim
Paramam Vichithram Lila Vibhuthim
Paramaartha Ishtaartha Moksha Pradaatham
Baba Vibhuthim Idam Aashrayaami
Om Shanthi Shanthi Shanthiji

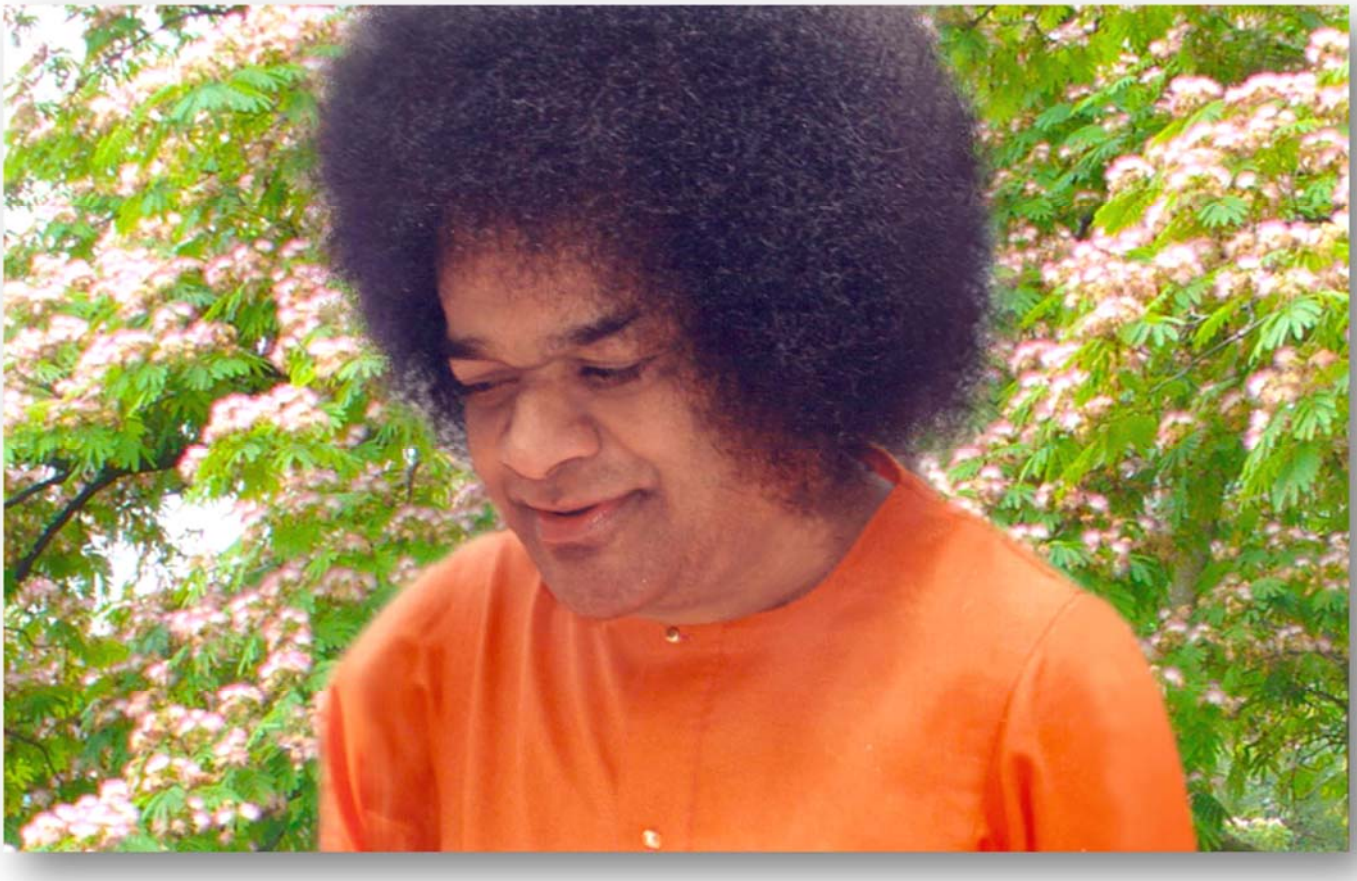
Me refugio en el Vibhuthi, supremamente sagrado del Señor Sri Sathya Sai,
en el maravilloso Vibhuthi que otorga la salvación
y que es el Sagrado Estado que deseo obtener.

¿Que podría pedirte Señor?

Sai Señor mío, no tengo nada que pedirte.
Estoy bendecido(a) con todo lo que uno pudiera desear o pedir.
Tengo una mente para pensar ¡Es por Tu Gloria!
Tengo ojos para ver y oídos para escuchar.
¡Todo esto es por Tu Gloria!
Tengo frente a mí a un mundo, tan vasto y diverso.
Suficiente para poderme expresar.
¡Nuevamente es por Tu Gloria!
Puedo hacer y deshacer.
¡Todas estas posibilidades son por Tu Gloria!
Puedo hacer por siempre esta oración para Ti.
Esta capacidad que tengo, de valorar.
¡Nuevamente, es por Tu Gloria!
Nada espero de Ti, puesto que me lo has dado todo.
Dentro de mí y fuera de mí; Tu Presencia.
Es algo que no puedo perderme. Que no quiero perderme.
Permite que Tu Gracia sea en mí,
no para obtener una nueva ganancia,
¡Sino para hacerme ver Tu Gloria!
¡En todos mis logros y en todas mis capacidades,
Permíteme ver Tu Gloria!

Sai Ram

Copyright (English) 2002. Prasanthi Jyoti.
Translated into SPANISH by Lulu Martinez
Website: http://www.sathyasaikatha.com
Email: prasanthijyoti@gmail.com



Den un paso hacia Mí
y Yo daré cien
hacia ustedes.